



La Sana Doctrina

ENERO-FEBRERO 2008

La Sana Doctrina

*“Toda la palabra de Dios
para todo el pueblo de Dios”*

*Revista bimestral publicada por
asambleas congregadas en el Nombre
del Señor Jesucristo en Venezuela.*

Año L N° 293

Enero-Febrero 2008

Redactores:

Guillermo Williams (Fundador: 1958-61)

Santiago Saword (1961-76)

Santiago Walmsley

Andrew Turkington (Redactor)

a/c Carrera 6° N° 12-61, San Carlos,

Cojedes, 2201, Venezuela.

Tlf. (0258) 8084791

E-mail: andrewturk@cantv.net

Tesorero: William Turkington

a/c Carrera 6ª N°12-61, San Carlos,

Cojedes, 2201, Venezuela.

Teléfono: (0258) 4330112

E-mail: turkington@cantv.net

Suscripciones para 2008

La suscripción es anual (seis revistas), y se paga por adelantado.

Para Venezuela: Bs. 6000

Las suscripciones se hacen preferiblemente por asamblea, y pueden cancelarse mediante un depósito sin libreta a la cuenta de ahorros **No. 0101-10778-1** del Banco Mercantil a nombre del tesorero. Favor avisar por teléfono o utilizar el código explicado en el Directorio de asambleas.

Para el exterior: US\$ 8,00 (vía superficie)

US\$ 9,00 (vía aérea)

Favor enviar cheque en dólares americanos a nombre del tesorero.

Impreso por: OMEGA, C.A.

Tlf. (0243)2361254

DEPOSITO LEGAL pp: 195702DF52

Contenido

Artículos:

Las Jornadas (cont.) 3

De Egipto a Canaan (13)

Santiago Walmsley

El Evangelio según Isaías (2) 7

D. R. Alves

El Altar Social

Altars de la Biblia (3) 11

Alcímides Velasco

Los Jueces Menores 13

Los Trece Jueces (8)

A.M.S. Gooding

Ezequías (cont.) 16

Notas y Exposiciones Bíblicas (14)

William Rodgers

La Llegada del Rey 18

Samuel (12)

W.W.Fereday

Lo que Preguntan 20

*Seis preguntas en cuanto al
futuro matrimonio*

Gelson Villegas

Página Evangelística 24

Un Cheque para Ti

Andrew Turkington

Las Jornadas (cont.)

De Egipto a Canaán (13)

Santiago Walmsley

La parte restante del libro de Éxodo se ocupa de la construcción del Tabernáculo, del sacerdocio, su vestuario etc., y de las actividades diarias de los sacerdotes, es decir, el ofrecer los holocaustos de la mañana y de la tarde, el encender las lámparas y limpiarlas, y el ofrecer el incienso.

El Tabernáculo fue levantado en el primer día del primer mes del segundo año de la salida de Egipto, Éxodo 40:2. Con diligencia Moisés atendió a todos los detalles y colocó todo en su lugar, de manera que se repitió ocho veces la frase, **“como Jehová había mandado a Moisés”**, 40:16-33. **Ningún detalle del Tabernáculo fue fruto de la imaginación humana, como tampoco el ordenamiento de la asamblea local es resultado de los razonamientos y las conjeturas de los hombres.** Moisés tenía conceptos visuales de todo lo que Dios quería, pues, “el modelo” de todo se le había mostrado cuando estaba en el monte con Dios, Éx.25:40, etc. Además de haber visto el modelo, Dios le dio instrucciones orales, enfatizando los detalles de cada artículo; de modo que, no era posible que se equivocara en nada. Moisés, siendo fiel en toda la casa de Dios, “finalmente erigió el atrio alrededor del Tabernáculo. Así acabó Moisés la obra. Entonces una nube cubrió el Tabernáculo de reunión... y la gloria de Dios lo llenaba”, Éxodo 40:33-35.

Este momento de trascendental importancia para la nación, fue repeti-

do cuando Salomón inauguró el Templo. Cuando él comenzó la construcción del Templo, tenía en sus manos los planos que fueron entregados anticipadamente a David. David dio a Salomón su hijo, el plano. **“Todas estas cosas”, dijo David, “me fueron trazadas por la mano de Jehová,** que me hizo entender todas las obras del diseño”, 1 Cr. 28:11-19. Terminado el Templo, “los sacerdotes metieron el Arca del Pacto de Jehová en su lugar... y cuando los sacerdotes salieron del santuario, la nube llenó la Casa de Jehová, y los sacerdotes no pudieron permanecer para ministrar por causa de la nube; porque la gloria de Jehová había llenado la Casa de Jehová”, 1 Reyes 8:1-11. En aquellas dos ocasiones, y **solamente en ellas, en el Tabernáculo** construido por Moisés y en **el Templo** construido por Salomón, Dios dio una demostración visible de su presencia en medio de su pueblo. **En toda la historia del ser humano, Dios nunca ha reconocido ningún santuario de ningún pueblo, fuera de estas dos construcciones.**

Según la profecía de Ezequiel, está en espera otra ocasión cuando, estando presente corporalmente el Hijo de Dios en su reino milenar, será mayor la gloria del Templo en Jerusalén. “He aquí, el varón cuyo nombre es el Renuevo... él edificará el Templo de Jehová, y él llevará gloria, y se sentará y dominará en su Trono”, Zac.6:12,13. “Vendrá el Deseado de todas las naciones; y llenaré de gloria esta casa... la gloria postrera de esta casa será mayor que la primera ha dicho Jehová de los ejércitos”, Hageo 2:7-9. “He aquí, la gloria del Dios de Israel, que venía del oriente... y la gloria de Jehová

entró en la casa... y me alzó el Espíritu y me llevó al atrio interior; y he aquí que la gloria de Jehová llenó la casa”, Ez. 43:1-5. “Y me dijo Jehová: esta puerta estará cerrada; no se abrirá, ni entrará por ella hombre, porque Jehová Dios de Israel entró por ella; estará, por tanto, cerrada”, Ez.44:1,2.

Estos tres santuarios, dos en el pasado y uno a construirse en el futuro, son los únicos reconocidos por Dios. En cambio, el Señor ahora está construyendo Su iglesia de piedras vivas, 1 Pedro 2:4,5, o sea, de almas salvadas por Su gracia. No es material sino espiritual la morada de Dios. **Durante toda esta dispensación, no ha existido edificio alguno, sea basílica, catedral o templo, a donde ha tenido que recurrir el pueblo del Señor para conocer allí la presencia de Dios.** Esto está confirmado por la predicación del apóstol Pablo. Predicando a los gentiles en Atenas, Hechos 17, dijo, “El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que en él hay, siendo Señor del cielo y de la tierra, **no habita en templos hechos por manos humanas.**” Escribiendo a los Judíos, dijo, “Porque **no entró Cristo en el santuario hecho de mano... sino en el cielo mismo** para presentarse ahora por nosotros ante Dios”, Hebreos 9:24. Todo esto fue confirmado por el Señor en Su conversación con la mujer samaritana. Desconociendo a Jerusalén, dijo: “Mujer, créeme, que la hora viene cuando **ni en este monte ni en Jerusalén** adoraréis al Padre... mas la hora viene, y ahora es, cuando **los verdaderos adoradores** adorarán al Padre en Espíritu y en verdad... **Dios es Espíritu; y los que le adoran, en Espíritu y en verdad es necesario que adoren**”, Juan

4:21-24. Diciendo esto, el Señor dio a entender que los que están en capacidad para adorar a Dios son aquellos que tienen al Espíritu Santo y se acercan a Dios conforme a lo que está escrito en Su palabra de verdad. **No hay ningún lugar señalado, sino condiciones espirituales que son las necesarias para adorar a Dios. Solamente los que tienen vida eterna por la fe en Cristo han recibido al Espíritu Santo y llenan las condiciones necesarias para adorar a Dios.**

Respecto a la iglesia local, abundan Escrituras que enseñan sobre su composición, sus reuniones y actividades, etc. Son tan claras y tan comprensivas las enseñanzas de la primera carta a los Corintios que esta carta ha sido designada la “Magna Carta” de la iglesia local. En estos tiempos, los que van con la apostasía pelean mucho con las enseñanzas de esta carta, pero con autoridad apostólica se dirigen, sin nota temporal, “a todos los que en cualquier lugar invocan el nombre de nuestro Señor, Jesucristo, Señor de ellos y nuestro”, 1 Cor. 1:2. Ahora, al cabo de dos mil años de historia, en los cuales hombres de los más eruditos han escurriado las Escrituras, quedan confirmadas todas las doctrinas de esta carta. Desde tiempos antiguos la Palabra identifica al que no quiere someterse en asuntos doctrinales a la palabra de Dios. Dice, “¡A la ley y al testimonio! Si no dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido”, Isaías 8:20. En otras palabras, no son del Señor los que están en riña con la Palabra de Dios. En una ocasión en la vida del Señor, los que se apartaron dijeron “Dura es esta palabra, ¿quién la puede oír?” En la misma ocasión, y comen-

tando las mismas palabras, Pedro dijo: “Tú tienes palabras de vida eterna”. Las palabras que eran insoportables para algunos, eran palabras de vida eterna para los que podían decir, “Nosotros hemos creído y conocemos que Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente”, Juan 6:60-69.

Así es que, en la actualidad, el escenario universal presenta dos corrientes: la que inventó el hombre, cual torre de Babel, pero en su traje moderno de púrpura y escarlata, cuyo nombre es “Babilonia la grande, la madre de las rameras y de las abominaciones de la tierra”. Este sistema religioso, que se conoce por no someterse a la Palabra de Dios, es él que se habrá hecho “habitación de demonios y guarida de todo espíritu inmundo, y albergue de toda ave inmunda y aborrecible”, Ap. 17:5 y 18:2. Recoge en su seno todo lo que es inmundo y abominable a Dios. El sistema tiene varios nombres modernos, sea “Consejo Mundial de Iglesias” u otro, pero sigue siendo el mismo camino que trilló Caín que ofreció la primera ofrenda incruenta a Dios y fue rechazado por su temeridad.

En contraste, la corriente divina fluye en el cauce demarcado por La Palabra de Dios, la Biblia. De en medio de la confusión reinante en este tiempo se yergue la roca imperecedera de Las Sagradas Escrituras; o sea, la Biblia. Es el libro atacado por el ateísmo, quemado en la Inquisición junto con los que confiaban de un todo en ella, y torcido en su sentido por los que convierten en libertinaje la gracia de Dios. Sus enseñanzas y doctrinas nunca se acomodaron a los conceptos prevalecientes entre los pueblos. Totalmente aparte, distinta y autoritaria

en sus declaraciones, ella trae en cada página el imprimátur divino. En nombre de Dios, la Biblia pronuncia sobre los destinos eternos y el juicio final. Permanece sola, aparte de todos los demás libros religiosos y en contra de todos ellos. Con todo, es el libro que se vende en escala mundial más que cualquier otro libro, y esto sigue año tras año, habiéndose traducido o total o parcialmente en más de dos mil idiomas.

Para este tiempo de gracia las Escrituras no señalan ningún lugar como centro donde han de reunirse los santos. En tiempos de persecución se han reunido fuera de todo edificio, a la intemperie, en campo abierto, con el cielo como techo, pero, con el Señor en medio de ellos. Al reunirse, no lo hicieron en ningún nombre sectario como Bautista, Presbiteriano, Lutero, etc., sino confesando solamente el nombre del Señor.

Identificados con Él como cabeza de la iglesia, **autorizados** por Él para poner por obra toda la doctrina apostólica tal como se revela en Las Escrituras, son **representantes** de Él en el mundo mediante la predicación ¹del evangelio de la gracia de Dios. Identificación con Él, autorización por Él, y representación de Él, son las señas que identifican al pueblo que en todo busca que Su nombre sea magnificado, y que está consciente de la presencia del Señor entre ellos.

“Allí” no se limita a lugares de importancia religiosa en el mundo. Si se pregunta ¿dónde? la respuesta es, “allí... donde dos o tres están congregados en Mi nombre”. “Allí”, sin dirección alguna, pero en todo lugar

donde los salvados se reúnen según Su promesa, el Señor afirma: **“ALLÍ ESTOY YO EN MEDIO DE ELLOS”**, Mateo 18:20. Esta promesa está vigente dondequiera que se congregue tal pueblo, sea al aire libre, sea simplemente debajo de un techo, sea en una casa particular o en lugares más cómodos. **Ningún edificio es la morada de Dios, ni puede templo alguno santificar la reunión de los santos. Los santos congregados en el nombre del Señor santifican el lugar donde se congregan, cualquiera que sea. Su reunión constituye la Iglesia en esa localidad y el verdadero santuario donde mora la presencia del Dios vivo.**

Véase 1 Cor.3:16, Efesios 2:19-22.

Estos tiempos que vivimos hallan su paralelo en los tiempos apóstatas² de Hageo, Zacarías y Malaquías, que eran tiempos cuando la Palabra de Dios no se tomaba en cuenta. Pero, desde los tiempos de Isaías ya estaba caminando la apostasía. Aquellos eran tiempos cuando el que quemaba incienso era “como si bendijese a un ídolo”. Fue cuando Dios dijo, “miraré a aquel que es pobre y humilde de espíritu, **y que tiembla a mi palabra**”, Isaías 66:2,3. La palabra de Dios por medio de Jeremías fue, “recorred las calles de Jerusalén, y mirad ahora e informaos; buscad en sus plazas a ver si halláis hombre, si hay alguno que haga justicia, **que busque verdad**; y Yo la perdonaré”, Jer.5:1. Por la presencia de un solo hombre que buscara la verdad, Dios estaba dispuesto a perdonar toda la ciudad. Pero, no lo halló. Este caso nos hace comprender la importancia de la enseñanza del Señor,

cuando dijo, “vosotros sois la sal de la tierra”.

Antes de cerrar el tomo del Antiguo Testamento, Dios dio una clara indicación del aprecio que tiene por aquellos que le temen. Decían los apóstatas, ¿qué aprovecha que guardemos Su ley? “Entonces los que temían a Jehová hablaron cada uno a sus compañero; y Jehová escuchó y oyó, y fue escrito libro de memoria delante de Él para los que temen al Señor, y para los que piensan en Su nombre. Y serán para Mí especial tesoro, ha dicho Jehová de los ejércitos, en el día en que Yo actúe”, Mal.3:16,17.

Dios no cerró el tomo del Antiguo Testamento sin antes recordar a Su pueblo la importancia de la ley. Transcurrieron aproximadamente mil años desde la entrega de la ley en Horeb durante los cuales habían sucedido cambios de mayor importancia para la nación de Israel que ya estaba bajo el dominio de los gentiles. Cuando escribió Malaquías, nadie sabía que quedaban por delante milenios en los cuales la nación permanecería en el destierro. ¡Qué de cambios no ha sufrido este pueblo errante! Para animar y fortalecer a los que temblaban a Su palabra, Dios les recordó que la ley de Moisés no pierde su poder y valor. Dijo, “Acordaros de la ley de Moisés Mi siervo, al cual encargué en Horeb ordenanzas y leyes para todo Israel”, Mal.4:4.

Para los que somos de la verdadera iglesia, está vigente, con mayor insistencia que nunca, la Escritura que exhorta: “salgamos, pues, a Él (Cristo), fuera del campamento (la amalgamación de toda religión falsa, sea cual sea

su nombre) llevando Su vituperio; porque no tenemos aquí ciudad permanente, sino que buscamos la por venir”, Heb.13:13,14.

¡SALGAMOS, PUES, A ÉL!

¹ El Evangelio de la gracia de Dios se ha definido como: Salvación, (1) **Solo por Cristo**, por Su sacrificio consumado y Su sangre derramada en cruz, (2) **Solo por Las Escrituras**, sin tomar en cuenta las enseñanzas y dogmas de las religiones, (3) **Solo por la gracia de Dios**, regalado al pecador, sin obras, ritos y ceremonias, y (4) **Solo por fe en Cristo**; o sea, sin mérito propio.

² El apóstata es el que niega la fe que una vez confesó. Los que se alejan de congregarse y vuelven al mundo no son necesariamente apóstatas.

El Evangelio según Isaías (2)

D. R. Alves

II

Hablemos ahora de la primera gran sección, la profética, que se extiende hasta el capítulo 35. Los temas, tratados en secuencia, son tres:

- La infidelidad del pueblo de Judá en aquel entonces, con amplia aplicación a su dureza de corazón hoy día y su apostasía después de la venida del Señor al aire por nosotros.

- El castigo que Jehová verterá sobre las naciones vecinas de Israel por el trato que han dado y darán a ese

pueblo. Estos juicios tendrán lugar, dice Isaías, “en aquel día”, la parte del Día del Señor, o el Día de Jehová, antes del milenio. “Escóndete un poquito, por un momento, en tanto que pasa la indignación. Porque he aquí Jehová sale de su lugar para castigar al morador de la tierra por su maldad ... Jehová está airado contra todas las naciones, e indignado contra todo ejército de ellos”, 26.20, 34:1 al 3.

- La bendición sobre Israel (el remanente arrepentido y restaurado) y las naciones convertidas “en aquel día” – el milenio, que es otra fase del Día del Señor. Israel es la niña del ojo de Dios. Lejos de abandonarla, la hará pasar por terrible fuego y luego favorecerá al remanente como casi no nos imaginamos, y con ella los pueblos gentiles que vendrán de año en año a adorar en Jerusalén. Tengamos presente que el evangelio cosechará a millones de todos los extremos de la tierra. Leemos del milenio en los capítulos 2, 4, 11, 12, 25, 26, 27 y 34 (y en la tercera sección en los capítulos 40, 55, 60 al 63 y 65, 66).

Isaías no se sentó a redactar un libro y continuar hasta terminarlo. Al contrario, profetizó a lo largo de setenta años bajo varios regímenes en Judá. De tiempo en tiempo escribió un mini libro. Da la impresión que estos comienzan con “En el año que murió el rey Uzías”, “aconteció en los días de Acáz”, “en el año que murió Acáz”, “en el año que vino Tartán”, etc.

Eso de la muerte de Uzías (Azarías) obviamente fue una coyuntura en la experiencia del profeta. Ese rey “hizo lo recto ante los ojos de Jehová”, “mas

cuando ya era fuerte, su corazón se enalteció para su ruina ... entrando en el templo de Jehová para quemar incienso en el altar del incienso”. Dios le castigó con la lepra. Juan dice que el profeta vio la gloria de Cristo, Juan 12.41. La dignidad que tenía Uzías en una larga parte de su vida no era de compararse con el “Santo, santo, santo” – no de un Dios tres veces santo, sino de una Trinidad en la cual cada Persona es santa.

Isaías comenzó su escrito con amplias críticas de la condición de su pueblo y llegó al **capítulo 5** con “¡ay de este!” y “¡ay de aquel!”, pero, como tantas veces se nos han recordado en el ministerio de la Palabra, al morir Uzías Jehová le hizo al profeta pasar por la experiencia de los querubines del capítulo 6 que le causó exclamar, “¡ay de mí!” Dios usó precisamente la quema de un carbón en el altar para comunicar su santidad a Isaías.

El capítulo siguiente (**el 7**) trata del intento fallido del profeta a corregir el rebelde rey Acaz tiempo después de lo que hemos comentado. Protestó Isaías: “¿Es poco el ser molestos a los hombres, sino que también lo seáis a mi Dios?” Y con esto, en medio de un relato acerca de cómo Dios mandó a paganos a castigar a su pueblo, Isaías da la primera de esas descripciones de Cristo que hemos llamado joyas: “He aquí que la virgen concebirá, y dará a luz un hijo, y llamará su nombre Emanuel”.

“Saldrá una vara del tronco de Isaí, y un vástago retoñará de sus raíces. Reposará sobre él el Espíritu de Jehová; espíritu de ...”, comienza el

capítulo 11. ¿Estoy debidamente versado en la descripción que se da aquí de la obra del Espíritu Santo en el Señor Jesús? Me gustó esta definición de sus virtudes: • sabiduría: el poder para discernir la naturaleza de las cosas; • inteligencia: la capacidad para discernir las diferencias; • consejo: el don de formar las conclusiones correctas; • poder: la capacidad de llevarlas a cabo con energía; • conocimiento: el pleno saber basado en una comunión de amor; • temor de Jehová: la reverencia en el gozo de agradar a Dios.

Las profecías contra el pueblo de Dios continúan hasta el final del **capítulo 12**. Son ricas en trozos aislados (pues, aislados para uno que no es muy apto para seguir la lógica del texto, versículo por versículo), que hacen brillar la profecía que estamos estudiando —

- “Un niño nos es nacido, hijo nos es dado”. Todo lector tiene presente que el Hijo eterno fue dado; Él no nació. Quien nació en Belén fue el niño, el hijo de María.

- Y esas líneas que citamos mucho acerca del milenio: “Morará el lobo con el cordero, y el leopardo con el cabrito se acostará”. Pero alguien protestará que no tenemos que limitar a la gente del milenio la promesa en el 12: “Sacaréis con gozo aguas de las fuentes de la salvación”.

Con el **capítulo 13** entramos en una docena de capítulos que profetizan juicios sobre las naciones gentiles que afligían a ese pueblo. Nuestra Reina-Valera comienza uno y otro mensaje con “profecía sobre ...”, pero ese

término es débil; mejor la Versión Moderna de 1893: “carga de Babilonia”, “carga de Moab”, etc. Una carga es una declaración de parte de Dios, generalmente una sentencia de juicio, que pesaba mucho sobre quien tenía que comunicarla. Pregonar la severidad de Dios no es fácil para quien la predica ni popular entre quienes le oyen.

Quizás nos atascamos al leer de Babilonia, Asiria, Filistea, Moab, Damasco, Etiopía, Egipto, Duma, Arabia, y Tiro. A lo largo de toda la primera sección de Isaías, se anuncia el deseo de Asiria de devorar a Jerusalén. “Asiria, vara y báculo de mi furor, en su mano he puesto mi ira”. Este enemigo, en particular, es un tipo profético de otro mucho mayor que caerá sobre esa ciudad santa cuando usted y yo ya estamos en la gloria. Al leer tantas veces, “en aquel tiempo”, sabemos que estamos en terreno netamente profético, y estos capítulos son esenciales para quien se interese por los avisos del futuro que el Espíritu ha tenido a bien incorporar en su Palabra.

O, como máximo, nos adjuntamos al debate sobre qué nación está retratada en el **capítulo 18** sobre “la tierra que hace sombra con las alas, que está tras los ríos de Etiopía”. Dice: “Será traída ofrenda ... del pueblo de elevada estatura y tez brillante, del pueblo temible desde su principio y después, gente fuerte y conquistadora, cuya tierra es surcada por ríos, al lugar del nombre de Jehová de los ejércitos, al monte de Sion”. De que sea literalmente Etiopía es muy dudoso. Muchos entendidos interpretan la Etiopía de la Biblia de una manera muy amplia. Al-

gunos nos explican que se trata del Imperio Romano reconstruido, y si es así muchos de ellos dirían que Venezuela y todas las Américas están en el pasaje como un anexo de ese Imperio. Pero basta; este escrito no es para exponer profecía.

El **capítulo 14** nos proporciona una de las principales descripciones de Satanás. “¡Cómo caíste del cielo, oh Lucero, hijo de la mañana!” David Oliver explica: “Este proverbio, combinado con el estilo poético de Isaías, emplea lenguaje figurativo: el amanecer, cortado por tierra, las estrellas de Dios, el monte de la congregación, los lados del norte, las alturas de las nubes. Está dirigido a Satanás por dos razones: • Así como Satanás, mayor él que el mayor de los reyes de la tierra y exaltado en orgullo sin paralelo, no podía ser un rival a Dios, tampoco podían prosperar aquellos reyes en su oposición a Dios y a su pueblo. • Este pasaje expone a Satanás como el instigador detrás de estos reyes y todo lo demás que se opone al pueblo de Dios”.

¿Le gusta esa descripción de Cristo al final del **capítulo 22**: “clavo hincado en lugar firme”? ¡Él no es la madera de la vid, que Ezequiel 15 dice que no sirve ni siquiera de estaca para colgar en ella alguna cosa! En cuanto a nuestro pasaje, podemos comentar que Cristo tiene las llaves del hades y la muerte, Apocalipsis 1.18, además de la llave de la casa de David, 22.22. Dio dos llaves del reino a Pedro.

La viña del capítulo 5 estaba abandonada y es un cuadro de Israel, seco y disperso en estos tiempos. Pero la viña del **capítulo 27** es un cuadro de la fu-

tura reincorporación de Israel: “Trillará Jehová desde el río Eufrates hasta el torrente de Egipto, y vosotros, hijos de Israel, seréis reunidos uno a uno ... se tocará con gran trompeta, y vendrán ... y adorarán a Jehová en el monte santo, en Jerusalén”.

Los **capítulos 28** en adelante tal vez parezcan algo similar, pero realmente son más generalizados en sus temas, aunque esos temas siguen siendo los juicios divinos y la salvación del pueblo de Dios. En **34 y 35** Isaías vuelve a hablar del futuro de las naciones. Con todo, es de esta sección que sacamos trozos como —

- “He aquí, éste es nuestro Dios, le hemos esperado, y nos salvará; éste es Jehová a quien hemos esperado, nos gozaremos y nos alegraremos en su salvación”.

- “Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera; porque en ti ha confiado. Confiad en Jehová perpetuamente, porque en Jehová el Señor está la fortaleza de los siglos”. No seamos como los que rechazaron una promesa dada más adelante en esta sección: “En descanso y en reposo seréis salvos; en quietud y en confianza será vuestra fortaleza”.

- Si sacamos un versículo de su contexto (¡cosa que el maestro no debe hacer!), encontramos en el capítulo 28 aquel dictado tan provechoso sobre cómo enseñar, especialmente en la clase bíblica: “mandamiento tras mandamiento, mandato sobre mandato, renglón tras renglón, línea sobre línea, un poquito allí, otro poquito allá”.

- Casi en seguida se nos ofrece esta belleza: “He aquí que yo he puesto en Sion por fundamento una piedra, piedra probada, angular, preciosa, de cimiento estable; el que creyere, no se apresure”.

- Querido cansado y respetado evangelista, tome aliento de los últimos versículos de este mismo capítulo: “El que ara para sembrar, ¿ará todo el día? ¿Romperá y quebrará los terrones de la tierra? Cuando ha igualado su superficie, ¿no ... pone el trigo en hileras? ... El grano se trilla; pero no lo trillará para siempre”. Usted ara, rompe terrones. Llega día cuando siembra entre sus oyentes que en un tiempo eran tan duros. Trilla, ¡pero no para siempre! “Irá andando y llorando el que lleva la preciosa semilla; mas volverá a venir con regocijo, trayendo sus gavillas”. O, para no ir tan lejos hasta los Salmos, aquí mismo en Isaías leemos: “Entonces dará el Señor lluvia a tu sementera, cuando siembres la tierra, y dará pan del fruto de la tierra, y será abundante y pingüe”.

- Pero quizás hubiera sido mejor esperar hasta el **capítulo 32**, donde hay más para nuestros evangelistas, pastores y maestros: “Dichosos vosotros los que sembráis junto a todas las aguas, y dejáis libres al buey y al asno”. ¿Lo captó? En la obra del Señor hay el buey, el asno y el sembrador. Ministerios honrosos. El buey hace el trabajo duro, tedioso. Y, permítame citar a S. J. Saword: “El asno es indefenso si se encuentra solo en los campos, y está expuesto a los ataques nocturnos de bestias feroces. Pero, es idóneo para los senderos estrechos de las montañas, muchas veces muy pendien-

tes y solitarios, donde el buey nunca podría servir. Es evidente, entonces, que el Amo tiene un ministerio para cada uno". Por supuesto, el que les "dejáis libres" para esos labores es el que trabaja entre los ya evangelizados.

- Ahora bien, ¿qué himno o himnos se basan en este versículo, usado tan a menudo en boca de poderosos predicadores del evangelio? — "Será aquel varón como escondedero contra el viento, y como refugio contra el turbión; como arroyos de aguas en tierra de sequedad, como sombra de gran peñasco en tierra calurosa".

- ¿Tenemos que dejar para el remanente restaurado de Israel el versículo tan bello con que terminan estas secciones, el 35.8? ¿No podemos tomarlo para nosotros los creyentes de hoy, o aun usarlo en la predicación del evangelio? Dice: "Habrá allí calzada y camino, y será llamado Camino de Santidad; no pasará inmundo por él, sino que él mismo estará con ellos; el que anduviere en este camino, por torpe que sea, no se extraviará".

La verdad es que todas tres partes de esta primera sección de Isaías terminan hablando del futuro glorioso de comunión con Dios que le espera a Israel y a los gentiles convertidos en el milenio. Veamos el último versículo de cada parte:

- canta, oh morador de Sion; porque grande es en medio de ti el Santo de Israel, 12.6

- vendrán ... y adorarán a Jehová en el monte santo, en Jerusalén, 27.13

- vendrán a Sion con alegría; y gozo y paz será sobre su cabeza, 35.10

El Altar Social

Altares de la Biblia (3)

Alcímides Velasco

Dios divide la humanidad en tres grandes grupos: judíos, gentiles y la iglesia de Dios (1 Cor. 10:32). En este mismo capítulo encontramos tres grandes centros de comunión relacionados con estas tres divisiones de la humanidad: a) La Comunión Cristiana, representada en la Cena del Señor y en la Mesa del Señor, donde en figura Cristo es el altar, de quien hacemos memoria cada primer día de la semana al participar del pan y la copa (1 Cor. 10:16,17,21). b) La Comunión Ritual, identificando a Israel antes de la destrucción del Templo: "Mirad a Israel según la carne; los que comen de los sacrificios, ¿no son partícipes del altar?" (1 Cor. 10:18). c) La Comunión pagana, manifestada en los gentiles sacrificando en sus altares a los ídolos, detrás de los cuales están los demonios (1 Cor. 10:20-22). El contexto restante en el capítulo presenta al creyente tentado a participar socialmente en los convites de los gentiles, contaminándose con todo lo que hay detrás del altar idólatrico. (1 Cor. 10:23-11:1) Notemos:

1) La Invitación Engañosa. El texto en cuestión dice: "Si algún incrédulo **os invita...**" (10:27) Dios advirtió a su pueblo en el pasado acerca de esta contingencia; les dijo: "No harás alianza con moradores de aquella tierra; porque fornicarán en pos de sus dioses, y ofrecerán sacrificios a sus dioses, y **te invitarán...**" (Ex. 34:15). Eso fue exactamente lo que aconsejó Balaam a Balac: poner tropiezo a los

hijos de Israel con las moabitas. Está escrito: “Moraba Israel en Sitim; y el pueblo empezó a fornicar con las hijas de Moab, **las cuales invitaban** al pueblo a los sacrificios de sus dioses...” (Num. 25:1,2; 3:15,16).

En Corinto había el gran templo de la diosa Venus con sus sacerdotisas “sagradas”; sus rituales terminaban en abominables orgías. De este ambiente el Señor había sacado a los santos en Corinto a una vida de separación de aquel sistema. Los creyentes eran acosados por sus antiguas asociaciones, “a ellos les parecía extraña que ahora no corrieran con ellos en el mismo desfreno de disolución”, al invitarlos les ponían los mismos lazos que los cananeos tendían a los israelitas en sus días. Hermanos, el mundo nunca está contento viendo al creyente disfrutando de plena comunión con el Señor, corremos los mismos peligros que aquellos y éstos. Es verdad, las circunstancias de hoy no son las mismas de aquel entonces, pero las tácticas de hoy son más refinadas y sutiles. Invitan a nuestros jóvenes a los cyber, a sus cines, a sus espectáculos, a sus agasajos, etc.

2) La Participación amistosa.

Volvamos al texto: “Si algún incrédulo os invita, **y queréis ir...**” El gran peligro que revestía la invitación a asistir al banquete social en casa del viejo amigo, era que la voluntad de cierto creyente estaba inclinada a acudir. El Espíritu Santo nos dice claramente, que tal creyente: **quería ir**; a pesar de que su asistencia sería ocasión de tropiezo a su hermano. El contexto nos dice que habían por lo menos tres razones que le asistían para justificar su

presencia en el convite. Primero, dos veces se dice: “De Jehová es la tierra y su plenitud” (10:26,28) Su razonamiento era: Dios es el supremo proveedor. Todo lo creado en la tierra lo puso Dios para que lo disfrutemos sanamente. Nadie me puede juzgar, porque estoy haciendo uso legítimo de sus recursos. El apóstol dice: Es verdad que todas las cosas son lícitas, pero no todo conviene, ni edifica (10:23; 6:12) Segundo, otro argumento que esgrimía era: No tengo mala conciencia. “¿Porqué se ha de juzgar mi libertad por la conciencia de otro?” Me siento bien allí sentado, nada internamente me redarguye”. El apóstol dice: “La conciencia, digo, no la tuya sino la del otro”. “Si alguien os dijere: Esto fue sacrificado a los ídolos; no lo comáis”. El regulador de la conducta no es mi conciencia, sino la del otro. El apóstol dice: “La conciencia de aquel que es débil, ¿no será estimulada a comer de lo sacrificado a los ídolos? ...Si la comida le es a mi hermano ocasión de caer, no comeré carne jamás, para no poner tropiezo a mi hermano” (10:28, 29; 8:10,13). Tercero: Estoy en lo correcto, “yo con acción de gracias participo, ¿por qué he de ser censurado por aquello de que doy gracias?” No me avergüenzo de dar gracias públicamente por los alimentos. El apóstol vuelve a corregir, diciendo: “Si coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios.” Otro parámetro regulador de las acciones nuestras, aparte de buscar la gloria de Dios, debe ser: “No procurando mi propio beneficio, sino el de muchos, para que sean salvos” (10:30,31,33).

3) La Contaminación Tenebrosa.

Aunque el que asistía a la reunión con todos los argumentos anteriores añadiera: “Un ídolo nada es en el mundo, y que no hay más que un Dios” (1 Cor. 8:4). El apóstol dice en la porción que estamos considerando: “¿Qué digo, pues? ¿Qué el ídolo es algo, o que sea algo lo que se sacrifica a los ídolos? Antes digo que lo que los gentiles sacrifican, a los demonios lo sacrifican, y no a Dios; y no quiero que vosotros os hagáis partícipes con los demonios”.

El asunto no es tan ingenuo como ellos creían, ni como nosotros podamos creer hoy día. Detrás del altar de Venus, o de cualquier otro ritual, y de la aparente inocencia de la liturgia pagana, o lo que nos pueda parecer un parapeto ridículo religioso, está el poder de las tinieblas en acción. Ya en el pasado los profetas advertían a Israel del peligro que corrían en el culto en los altares cananeos. El profeta Oseas dijo: “Mi pueblo a su ídolo de madera pregunta, y el leño le responde” (Os. 4:12) Nos preguntamos: ¿era realmente el inerte pedazo de madera, el que hablaba dando un oráculo? ¡Claro que no! El sonido provenía de algo espiritual que se ocultaba detrás de la escultura. Por eso el Señor dice: “No podéis beber la copa del Señor, y la copa de los demonios; no podéis participar de la mesa del Señor, y de la mesa de los demonios. ¿O provocaremos a celos al Señor? ¿Somos más fuertes que él? (1 Cor. 10:21,22). “Hijitos, guardaos de los ídolos” “El mundo entero está bajo el maligno” (1 Jn. 5:19,21).

Los Jueces Menores

Los Trece Jueces (8)

A. M. S. Gooding

Consideremos ahora los hombres pequeños, los jueces menores del libro de Los Jueces. Hay quince jueces en total, trece de ellos en el libro de Los Jueces y dos de ellos en el primer libro de Samuel. Trece jueces: un número interesante, el número de rebelión, y señala al Libro de Jueces como el libro de rebelión; un tiempo cuando no había rey en Israel y cada uno hacía lo que bien le parecía. Entre aquellos trece jueces hay siete hombres grandes y seis hombres pequeños. Hemos tratado ya de varios de los grandes, ahora consideraremos los hombres pequeños. La mayoría de nosotros somos hombres pequeños, ¿no es cierto?

Si hubieran vivido en nuestros días, el mundo nunca se habría fijado en ellos. Solamente eran hombres pequeños, tanto así que uno saca la idea en cuanto a algunos de ellos que nacieron en cierta calle, vivieron en la misma calle, murieron en la misma calle y fueron sepultados en la misma calle. Eran gente que nunca se alejaron del umbral de su propia casa. No tenemos muchos de esta clase de hombres pequeños en el día de hoy, ¿verdad? Pero cuando algunos de ustedes que son más ancianos eran jóvenes recordarán que era una aventura alejarse mucho de la casa. En esos días habían sobreveedores en las asambleas y algunos de ellos nunca salieron del pueblo donde vivían. Según el mundo, eran hombres pequeños y desconocidos.

Así en el libro de los Jueces uno tiene hombrecitos así.

Algo hermoso que notamos de estos hombres pequeños es esto, que con la excepción de Samgar, hubo paz cuando estos hombrecitos juzgaban al pueblo de Dios. Supongo que siempre son los hombres grandes que traen los problemas y siempre son los hombres grandes que hacen desviar a los santos. Hombres de prominencia, hombres de importancia propia, hombres de influencia en el mundo a menudo introducen dificultades. Con hombres pequeños entre el pueblo de Dios, hombres ordinarios, hombres humildes, hombres tranquilos, generalmente se tiene paz entre el pueblo de Dios. De manera que hubieron cinco de estos hombres; y Samgar, otro hombre muy ordinario, lleva el total a seis hombres que eran pequeños.

Samgar

Miremos primeramente a este hombre llamado Samgar. Lo encontramos en Jueces capítulo 3 y verso 21. “Después de él fue Samgar hijo de Anat, el cual mató a seiscientos hombres de los filisteos con una aguijada de bueyes; y él también salvó a Israel.” Aquí tenemos un personaje muy ordinario. Alguien ha comentado que era un campesino; podría ser cierto. En nuestra tierra se hubiera llamado un trabajador del campo. Se fijarán que mató seiscientos filisteos, pero no utilizó una espada – no era un soldado. No fue, para usar otro término bíblico, uno hombre de guerra desde su juventud. Era solamente un trabajador del campo, acostumbrado a tratar con bueyes obstinados, y fue uno de los hombres que Dios levantó en medio de

Su pueblo. Y dice: “y él también salvó a Israel”. Ese “también” es interesante, ¿verdad? Porque Otoniel libró a Israel, y Aod libró a Israel, y ahora este también. De manera que el Espíritu de Dios menciona este personaje desconocido, Samgar, elevándolo y colocándolo sobre la misma plataforma que Otoniel el soldado y Aod el diplomático. Porque Otoniel había demostrado ser un hombre valiente para usar la espada y conquistar ciudades. Aod fue el hombre enviado a la cabeza de una delegación oficial por el pueblo de Israel para pagar el tributo anual a Eglón, así que tenía que ser un diplomático muy poderoso. Pero el Espíritu de Dios enaltece este ordinario trabajador del campo y dice: “él también salvó a Israel”.

En las cosas de Dios uno no tiene que ser grande en valor o proezas, o ingenioso, o un diplomático entrenado, o posiblemente un lingüista. ¡O no! Uno no tiene que ser algo así cuando de las cosas de Dios se trata. Cuando es un asunto de pastorear una asamblea, no se necesita un hombre poderoso en los ojos del mundo. Lo que se necesita es un hombre levantado por Dios para ser un libertador del pueblo de Dios. Samgar no podía usar una espada, y supongo que si era solamente un campesino, apenas podía hablar bien su propio idioma. Pero fue levantado por Dios, y dice que él también salvó a Israel. Esto quiere decir que hay esperanza para todos nosotros, porque no somos mucho mejor, si es que algo, que el querido Samgar. Ninguno de nosotros somos hombres valientes de guerra, y supongo que la mayoría no hemos tenido mucha educación, y no somos muy ingeniosos.

Pero cuando se trata de librar al pueblo de Dios de los diferentes enemigos espirituales que se oponen, uno no tiene que ser poderoso en las cosas de este mundo ni tampoco muy ingenioso. Uno tiene que tener lo que tenía Samgar – un amor por el pueblo de Dios, un amor por el terreno de Dios, y un verdadero aborrecimiento de todo lo que se opone a Dios. Así consideraba Samgar a los filisteos, los enemigos de Dios, y fue levantado por Dios para salvar a Israel.

Ahora, Samgar es un hombre extraño. No es israelita, ni judío en manera alguna; algunos han considerado que era ceneo. Tanto el nombre de él como el de su padre no son en nada judíos – son nombres gentiles. Así que este hombre levantado para ser un libertador del pueblo de Dios es un gentil. Bueno, es algo maravilloso ver un gentil entre el pueblo de Dios. Es maravilloso ver un gentil introducido para ir delante del pueblo de Dios. Esa es la maravilla de la epístola a los Efesios: gentiles introducidos entre el pueblo de Dios. Aunque en la iglesia primitiva todos los ancianos serían judíos, al atravesar el Nuevo Testamento no encuentro que todos los ancianos sean judíos y el resto del pueblo gentiles. Así sería la situación según los principios del Antiguo Testamento, y así será en un día venidero después del arrebatamiento de la iglesia: bendiciones para Israel, y bendiciones para los gentiles en subordinación a Israel. Pero en la iglesia hay creyentes gentiles, y aun más maravilloso es verlos ocupando el lugar de líderes en las asambleas del pueblo de Dios. En las asambleas del libro de los Hechos, vemos que el centro divino se desplaza de Jerusalén

a Antioquia, en donde encontramos sobrevedores gentiles entre los profetas y maestros mencionados allí. De manera que aquellos que eran gentiles tienen el maravilloso privilegio no solamente de estar entre el pueblo de Dios sino de ser los líderes.

En tercer lugar, encontramos que el nombre de este hombre, Samgar, quiere decir peregrino y extranjero. Y, por supuesto, no solamente los sobrevedores, sino todos nosotros somos peregrinos y extranjeros. Por la gracia divina hemos sido separados completamente de este mundo. Habiendo cruzado el Mar Rojo, hemos entrado al desierto, y estamos pasando a través de este mundo como peregrinos viajando a nuestro hogar, y como extranjeros lejos de nuestro hogar. De manera que todos los santos de Dios pueden identificarse con Samgar. Es muy importante, si eres un sobreveedor en la asamblea, recordar que todo el pueblo de Dios son peregrinos y extranjeros, y también debes recordar, mi querido hermano, que tú eres peregrino y extranjero. Qué tragedia puede ser para una asamblea si tiene sobrevedores que se han olvidado que deben agarrar con mano floja las cosas de este mundo; y en vez de tener el carácter de peregrinos, se acomodan como si fueran moradores de la tierra, y todo lo que pueden pensar es de las cosas del mundo, los métodos mundanos y el progreso mundano. Si se tienen sobrevedores que han perdido su carácter de peregrinos es un día muy triste para el pueblo de Dios. Así cada uno de nosotros debe recordar que somos peregrinos y extranjeros, solamente estamos de paso, no pertenecemos a este mundo.

Vemos que Samgar estaba luchando contra los filisteos. Esta es la primera referencia a ellos en el libro de Jueces. ¿Quiénes son? Los filisteos muy probablemente tuvieron su origen en las islas del Mediterráneo y eventualmente cruzaron a Egipto. Entonces siguieron vagando hasta entrar en lo que llamamos Palestina, pero cuyo nombre original fue Filisteia. Entraron vagando en la tierra donde Dios había puesto su Nombre y sobre el cual están “los ojos de Jehová tu Dios, desde el principio del año hasta el fin”. Nunca estuvieron en esclavitud. Nunca hicieron ladrillos ni edificaron ciudades como esclavos en Egipto. Los juicios de Dios nunca cayeron sobre los egipcios por causa de los filisteos. Nunca hubo una noche cuando sus casas estaban protegidas por la sangre. Nunca hubo una mañana cuando salieron de sus casas para cruzar el Mar Rojo. Los filisteos nunca pasaron en seco por el Mar Rojo. Nunca llegaron al otro lado para afirmarse sobre la base de la redención y cantar el cántico de redención. ¡No! Comenzaron en Egipto, entraron en la tierra, pero nunca conocieron el látigo y nunca fueron protegidos por la sangre y nunca fueron librados del mundo y nunca llegaron a ser peregrinos y extranjeros. Israel, el pueblo de Dios, fue diferente. Ellos también comenzaron en Egipto, ¿verdad? Pero ellos sí experimentaron el látigo, sabían lo que era estar protegidos por la sangre y ser libertados con poder. Pasaron a través del Mar Rojo y cantaron el cántico de redención. Eran peregrinos y extranjeros.

Al mirar a nuestro alrededor en el día de hoy uno ve gente en toda clase de edificio religioso asociado al nom-

bre de Dios y en toda clase de denominación religiosa asociado con el nombre de Cristiano. Pero llegaron allí sin nunca haber tenido la convicción de pecado, sin haber sido redimidos por la sangre, sin haber nacido de nuevo. Hay miles de personas en la Cristiandad, y si les hablaras de la necesidad de estar protegidos por la sangre, dirían: “¿Quieres decir que tengo que ser salvo como aquellos borrachos? En cuanto a la sangre, ¡qué idea tan repugnante hablar de ser lavado en la sangre!” De un todo rechazarían todo esto. Con relación a ser librados del presente siglo malo, más bien se sienten perfectamente en casa allí. No creen en ser peregrinos y extranjeros, pero profesan estar en el terreno de Dios. Así son los filisteos en contraste con el pueblo de Dios.

Ezequías (cont.)

Notas y Exposiciones Bíblicas (14)

William Rodgers

Antes de celebrarse la pascua en días de Ezequías, fueron volcados los altares y los ídolos en Jerusalén, 2 Cr. 30:14. Al terminarse la fiesta, se llevó a cabo una destrucción mayor de ellos, no solo en otras ciudades de Judá, sino también a través de Efraín y Manasés, 31:1.

Respecto a esto, debería notarse que al derribar Ezequías los lugares altos con sus altares, se distinguió en un respecto importante de lo que habían hecho reyes anteriores. Tal diferencia, una vez comprendida, nos ayudará a reconciliar (como lo llaman los comentaristas) aseveraciones acerca de

aquellos otros reyes que, para el lector descuidado, parecen ser contradictorias. Por ejemplo, se lee que en los días del rey Asa, “no se quitaron los lugares altos”, 1 Rey. 15:14, pero también dice, 2 Cr. 14:3, que “Asa... quitó los lugares altos”. Igualmente, se dice que en el reinado de Josafat, “los lugares altos no fueron quitados” 1 Rey. 22:43, pero se asevera, 2 Cr. 17:6, que “quitó los lugares altos”. Estas aparentes diferencias son exageradas por los comentaristas que tienen ideas liberales acerca de la inspiración de las Escrituras, y discuten ¿cuál de estas historias será la de más confianza? Se hace más difícil reconciliar estas aseveraciones cuando se descubre que el escritor de Crónicas, después de aseverar que Asa y Josafat quitaron los lugares altos, está de acuerdo con el escritor de Reyes, afirmando que no lo hicieron, 2 Cr. 15:17, y 20:33. Para complicarlo todo aun más, se observa que el escritor de Reyes, en el contexto de su aseveración que Asa no quitó los lugares altos, declara que “quitó todos los ídolos” y “privó a su madre Maaca de ser reina madre, porque había hecho un ídolo de Asera”, 1 Rey. 15:12-14.

Todas estas diferencias se explican en forma sencilla, pues, había dos clases de lugares altos: lugares de adoración idólatra y lugares donde se adoraba solamente a Jehová, 2 Cr. 33:17. Samuel también y Salomón, antes de construir el Templo, sacrificaron en estos lugares, aunque el contraste implicado en esta última cita da a entender que no lo hizo David. Asa y Josafat destruyeron los lugares altos idólatras, pero dejaron los otros. Se puede notar que cada porción que relata la destrucción de los lugares altos, tam-

bién hace mención de la idolatría, mientras los que lo niegan no hace referencia a los ídolos.

Contrastando con todo esto, Ezequías barrió ambas clases de lugares altos y, por lo tanto, se podía decir de él que lo hizo “hasta acabarlo todo”. Este procedimiento era tan extraño y en contra de las ideas prevalecientes de justicia, que el mensajero del rey de Asiria, en su declaración a los hombres de Jerusalén, lo señaló como una razón por la cual ellos no podían contar con la ayuda del Señor. Dijo, “¿no es Ezequías el mismo que ha quitado sus lugares altos y sus altares, diciendo: Delante de este *solo* altar adoraréis?”, 2 Cr. 32:12. Y es más que probable que algunos de aquellos que le escucharon movieron dudosos la cabeza creyendo que su rey se había extralimitado en su intolerancia contra otros centros de adoración.

Con todo, en lo que hizo, Ezequías procedió estrictamente de acuerdo con lo que halló escrito en Dt. 12:8-14, y especialmente con la advertencia “cuídate de no ofrecer tus holocaustos en cualquier lugar que vieres: sino que en el lugar que Jehová escogiere, en una de tus tribus”. En todo esto, como también en la celebración de la Pascua en el mes segundo, se demostró que era estudiante diligente de la ley de Jehová y en particular, del libro de Deuteronomio. Algunos pseudo-críticos dicen que este libro fue descubierto o escrito solamente en los días de su nieto, Josías! La evaluación del Señor de estos hechos se revela por Su recomendación de Su siervo, según 2 Rey. 18:5,6, y 2 Cr. 31:21.

Si queremos, podemos aprovechar mucho por el ejemplo de Ezequías. Seguramente **es tan importante hoy como en aquel entonces proseguir de acuerdo con lo que se halla escrito en el libro de Dios, y no hacer “cada uno lo que bien le parece”**, Dt. 12:8. Nosotros, como Ezequías, tenemos a diestra y a siniestra “lugares altos” de características diferentes. Algunos han sido tan minados por falsas doctrinas que ningún hijo de Dios podría tener comunión con ellos. Otros se asemejan, en algo, a lo que es de Dios, con el resultado que los “Asa” y los “Josafat” modernos estarían dispuestos a soportarlos y aun los “Samuel” a veces se atreverían a entrar en ellos. **Es menester que oigamos de nuevo la llamada ¡A LA LEY Y AL TESTIMONIO!** que se promulgó en los días del padre de Ezequías, Isa. 8:20, a la cual respondió con tanto ahínco su hijo.

La Llegada del Rey

Samuel (12)

W.W.Fereday

Entró Saúl en la ciudad donde vivía Samuel, preguntando, ¿está en este lugar el vidente? Jehová ya había preparado a su siervo para su llegada, como en una fecha posterior, Pedro fue divinamente preparado para la llegada de los siervos de Cornelio, Hechos 10:19,20. A Samuel, Jehová manifestó aun la hora cuando podía presentarse Saúl. Verdaderamente, “Tú has conocido mi sentarme y mi levantarme; has entendido desde lejos mis pensamientos”, Salmo 139:2.

Llegó el rey, y aunque Samuel su-
piera cuán alejado de la voluntad de Dios lo era todo, no le competía poner obstáculos en su camino. Tenía que ser ungido el hombre escogido por Israel y asumir su lugar a la cabecera de la nación. Ningún rey comenzó su reino bajo circunstancias más favorables que Saúl. Tanto Jehová como Samuel estaban a la mano para aconsejarle y ayudarle si lo hubiera deseado él. Cuando sucedió el fracaso (y sucedió demasiado temprano) fue totalmente la culpa del rey mismo. Es muy maravillosa la bondad de Dios en poner todos Sus recursos a la disposición del representante de un pueblo que se salía con la suya. Esto debería ser para nosotros una saludable advertencia aleccionadora.

Cuando se presentan situaciones que no aprobamos, es innegable que nuestra tendencia es proseguir por un camino propio. Un espíritu de oposición resuelta podría fácilmente destruir el objetivo que llevamos por delante como meta. ¡Ojalá! pudiéramos dejar enteramente en manos de Dios todo asunto, permitiendo que Él obrara conforme a lo que es agradable a Sus ojos. Él nunca falla en actuar, tarde o temprano, para ayudar nuestra fe.

Las doncellas dijeron a Saúl y a su compañero que encontrarían a Samuel en camino a ofrecer sacrificio en el lugar alto. Estas palabras nos hacen parar, pues, nos acordamos de las instrucciones dadas en Deuteronomio 12 y en otras Escrituras, que una vez en la tierra Israel, no podían ofrecer sacrificios dondequiera que antojaran, sino que llevaran todos sus sacrificios al lugar que Jehová su Dios escogiera para poner allí Su Nombre. En el prin-

cipio, Silo fue el centro divinamente señalado, Jer. 7:12. Pero, todo ahora estaba en desorden como resultado del pecado del pueblo. El Tabernáculo quedó donde lo había levantado Josué, pero lo había abandonado Jehová. Estaba en otro lugar el Arca; de manera que, cualquiera función sacerdotal que cumpliera la familia de Aarón a favor del pueblo, no podían llevar dentro del velo la sangre del sacrificio por el pecado y esparcirla sobre el propiciatorio, y esto fue la base fundamental de todo trato de Dios con la nación.

Todavía no se había nombrado el nuevo centro. Sión tuvo importancia cuando David llegó a ser rey, y formó parte del nuevo orden establecido por Dios en gracia soberana. Cuando, en días de Salomón, se construyó el Templo, Jehová se dignó morar de nuevo en medio de Su pueblo, llenando el santuario con la gloria de Su presencia.

Entre tanto, los piadosos tenían que caminar con Dios como lo hizo Abraham, y esto lo hizo Samuel. Vivía con sencillez, gozándose al nivel personal de comunión con Dios y sirviendo a Su pueblo falible según tenía oportunidad. Por supuesto, era muy diferente adorar en los lugares altos en la fecha cuando el Templo existió y fue reconocido por Dios. Con todo, esta transgresión llegó a ser común, de manera que, lo consentían algunos de los mejores de los reyes, 2 Rey. 12:3, 14:4, 15:4, etc. En verdad, fue negligencia seria de la palabra de Dios.

La iglesia es el cuerpo de Cristo y la habitación del Espíritu y, por lo tanto, la comunión de los santos es un privilegio inefable. De hecho, es el privilegio sobresaliente de esta dispen-

sación. No debiéramos aislarnos individualmente, salvo que sea bajo la presión de las circunstancias más excepcionales. Algunos, deseosos de cumplir con la voluntad de Dios, puedan hallar que en algunos casos se les restringe la comunión hermanable, pero el Señor ha dicho, “dónde están congregados dos o tres en Mi Nombre, allí estoy Yo en medio de ellos”, Mateo 18:20. Abundantemente se ha comprobado la realidad y lo precioso de esta promesa. Si sucediera que en alguna localidad un hermano fiel al Señor no encontrara a ninguno dispuesto a caminar con él en los caminos justos del Señor, no debiera “seguir a los muchos para hacer mal”, Ex 23:2. En tal caso, el hermano debiera estar dispuesto a pararse solo, confiando en Dios que no se olvida de los suyos. Tal actitud requiere de un suministro especial de gracia y una humildad profunda con abnegación personal, para evitar que la actitud de Elías, “sólo yo he quedado”, halle cabida en nuestra alma, 1 Reyes 19:14.

“Luego que Samuel vio a Saúl, Jehová le dijo: he aquí, este es el varón del cual te hablé; éste gobernará a Mi pueblo”, 1 Reyes 9:17. En una fecha posterior, cuando Samuel fue a la casa de Isaí y vio la estatura de Eliab, si hubiera recordado estas palabras no se habría precipitado en decir, “de cierto delante de Jehová está Su ungido”, 1 Sam. 16:6. ¡No habría cometido tal disparate! No era Eliab el escogido de Jehová. Ya había fallado una personalidad dominante, y Jehová no andaba en busca de otra. El joven pastor, David, cayó en gracia con el Señor, pues, “Jehová no mira lo que mira el hombre”.

En seguida, Samuel informó a Saúl de dos cosas: (1) las asnas se habían hallado, y (2) él fue destinado para ser rey sobre Israel. Tales palabras de un desconocido, a quien Saúl todavía no había dirigido ninguna pregunta, daban testimonio a Saúl acerca del Dios con quien él tenía que ver, y de quien nada puede esconderse. Asnas y reino eran ambos de interés para Él. ¡Qué ayuda le habría sido si se hubiera acordado de todo esto en los años siguientes! Y nosotros, ¿estamos pendientes del conocimiento y la suficiencia de Dios?

En la fiesta que siguió, Samuel instruyó al cocinero poner delante de Saúl la espaldilla del sacrificio (la ofrenda de paz). ¡Qué lección para él si hubiera podido comprenderla! Como tipo, la espaldilla representa el poder del Señor, el alimento y la esperanza de los que confían en Él. Responsabilidades de las más pesadas iban a colocarse sobre los hombros de Saúl, y llevarlas para la gloria de Dios y la bendición de Su pueblo, exigía fuerzas mayores que las naturales. Pero, ninguno busca el respaldo de la gracia divina hasta que haya aprendido su insuficiencia y debilidad. ¡Pobre Saúl! nunca lo aprendió.

ATENCIÓN: Si no ha renovado su suscripción para 2008, ¡hágalo YA!

Lo que Preguntan

Gelson Villegas

¿Es posible saber, exactamente, la voluntad de Dios acerca de con quién debe uno casarse?

Quienes han buscado la voluntad de Dios sobre el asunto, pero sin condiciones previas, tienen una historia feliz que contar sobre el tema. Lamentablemente, muchos seleccionan primero según sus ideales y preconceptos, y, luego procuran que Dios esté de acuerdo con el programa que ellos “inteligentemente” han elaborado. Si vamos “al principio” (como hizo el mismo Señor, cuando le preguntaron acerca de si era lícito el repudio por cualquier causa), notaremos que cuando Adán entendió la necesidad de una compañera, fue Dios –unilateralmente – quien hizo los arreglos y presentó la provisión la cual, por supuesto, fue enteramente satisfactoria para Adán. En conclusión, Dios es más entendido en matrimonios que cualquier tonto que pretenda hacer las cosas conforme a su débil entendimiento, y esto sobre una decisión tan trascendental como lo es el matrimonio. Creemos que la condición para conocer la voluntad de Dios –y no sólo en cuanto al tema matrimonial– es estar en plena sintonía con Dios. Romanos 12:1,2 nos enseña el sentido de lo que hemos dicho. En esa porción citada tenemos una preciosa verdad, como si fuese una valiosa moneda de dos caras. El verso primero nos enseña la separación *para* Dios; el segundo la separación *del* mundo y sus

falsos valores. Así, entonces, llevando nuestras vidas al altar de la consagración a Él, las glorias y los patrones de este mundo sin Dios serán ajenos a la mente y conducta del alma redimida, pudiendo así **comprobar** “cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.”

¿Es pecado casarse muy joven?

Si a la imprudencia y a la precipitación se le puede llamar ‘pecado’, entonces, la respuesta es afirmativa y, si “muy joven” significa muchachez, la Biblia no contempla el matrimonio como un juego de niños, sino, antes bien, como algo solemne, serio, perdurable y fruto de la reflexión madura de dos personas que saben, exactamente, lo que es el matrimonio. La adolescencia es una etapa del desarrollo humano donde priva la emocionalidad y, para ser francos, ésta nunca ha sido buena consejera cuando de tomar decisiones trascendentales se trata. Al respecto, y para ayudarnos con un ejemplo histórico, cuando el rey David estaba haciendo preparativos para el templo, a sabiendas que sería Salomón quien lo edificaría y conociendo que la empresa sería enorme, David tuvo que decir: “Salomón mi hijo es muchacho y de tierna edad, y la casa que se ha de edificar a Jehová ha de ser magnífica por excelencia” (1 Cr. 22:5). En otras palabras, David sabía que la construcción de la casa de Jehová requería mucho más que energía juvenil y ganas de trabajar, de allí, pues, su temor por la muchachez de su hijo. Igualmente, cuando de gobernar una nación se trata

(otra empresa grande, al igual que su paralelo del gobierno doméstico durante todo el matrimonio), la responsabilidad de tal gobierno debe recaer en personas con cierta madurez, por ello es que, como castigo para Judá, Dios les dice: “Y les pondré jóvenes por príncipes, y muchachos serán sus señores” (Isaías 3:4).

La diferencia de edad en una pareja, ¿podría dar al traste en el matrimonio?

El asunto es un poco relativo pues, muchas veces, personas que tienen tal edad (siendo de buena salud, por el cuidado que han tenido en su alimentación y hábitos de salud o, sencillamente, por factores genéticos) aparentan menos edad que la que realmente tienen. Decimos en este caso: “Fulano o fulana se ve muy bien conservado(a)”. Otros casos, contrariamente, Juan o Juana aparentan más edad biológica o física que su edad cronológica. Es, entonces, cuando oímos: “Fulano o fulana se ve muy avejentado(a).” Pero, atención, también la cosa depende de si la diferencia se contabiliza en “algunos añitos” o si, acaso, estamos hablando de una brecha abismal en cuanto a edad. En este caso hay que aplicar el sentido común (aunque sea el menos común de los sentidos), y pensar, por lo menos, en dos hechos: el primero es que, aun cuando el lado físico del matrimonio no deba sobredimensionarse (pues los encantos físicos de la pareja desaparecen más temprano que tarde), no obstante, el matrimonio implica, aparte de una identi-

dad espiritual, la interacción de dos cuerpos visibles y tangibles y, sin duda, si hay una acusada diferencia cronológica y física, los problemas no se harán esperar. El segundo hecho es que, inevitablemente, una ‘pareja dispareja’ será motivo de críticas y comentarios entre aquellos que no conocen a Dios, sufriendo, así, el testimonio del evangelio. La exhortación, no sólo en cuanto al tema tratado, será, entonces: “No seáis tropiezo ni a judíos, ni a gentiles, ni a la iglesia de Dios” (1 Cor. 10:32). Terminamos lo referente a la presente pregunta recordando que la Biblia presenta un caso (circunstancial sí, pero sumamente aleccionador), de ‘pareja dispareja’. Se trata de la ocasión cuando a “el rey David... viejo y avanzado en días, le cubrían de ropas, pero no se calentaba”, entonces, buscan para él una joven virgen para que “lo abrigue, y duerma a su lado” y así “entrará en calor mi señor”, dijeron sus siervos. Trajeron entonces a Abisag sunamita “y ella abrigaba al rey, y le servía; pero el rey nunca la conoció” (Léase todo el pasaje de 1 Rey. 1:1-4). Al respecto, nuestro comentario final es: Si la tal “unión” mencionada en estos versículos hubiese tenido un carácter legal-matrimonial, hubiera sido, en la práctica, sólo un hecho decorativo pero, en ninguna manera, una realidad funcional, como lo es la vida conyugal.

Sabemos de algunas personas quienes, habiéndose casado en yugo desigual con personas inconversas, han visto a sus cónyuges ser salvos,

¿puede el Señor guiar a un creyente a casarse con alguien no creyente, si esa persona está en la mira de la salvación de Dios?

Dios nunca guiará a nadie para hacer lo que él mismo ha dicho que no se debe hacer. El Dios de la Palabra y la Palabra de Dios forman una unidad indivisible y en la misma se expresa: “**NO** os unáis en yugo desigual con los incrédulos” (2 Cor. 6:14), negativa que incluye, entre otros yugos, al matrimonial. Esa es la voz autorizada de Dios, y por más que algunos quieran torcerla, ella siempre quedará firme.

Ahora, el que algunos desobedientes –al casarse en yugo desigual– puedan ver a su cónyuge salvado, no quita, en absoluto, el peso y la gravedad de la desobediencia a la Palabra. Ese creyente llevará la mancha de su desobediencia y, aparte, habrá dado a otros un mal y peligroso ejemplo que, tal vez, algunos simples estén dispuestos a seguir. Recordemos que la gracia de Dios y su amor por los perdidos no puede ser limitada por los errores que cualquier creyente llegue a cometer y, si la parte inconversa llega a ser salva, será *pese a* la desobediencia del creyente, no *porque* ese salvado desobedeció. También, es necesario recordar que nadie debe casarse con persona inconversa con la ilusión que la misma va a ser salva, pues no hay en toda la Biblia *promesa de Dios* de que así será. Conocemos muchos casos donde la parte no salvada ha sido, durante toda la vida matrimonial, una verdadera tortura para la parte creyente. Si se me permite decirlo, y haciendo un

cambio en la palabra, eso no ha sido un *matrimonio*, sino un *martirimonio*.

Si, después de haberse casado, alguien descubre que su matrimonio no fue la voluntad de Dios y que no hay amor y sí muchísimos problemas, ¿qué se puede hacer?

Si se tratara de un carro problemático que está causando dolores de cabeza, se podría procurar vender aunque fuese a precio de gallina flaca o, tal vez, se podría tirar por un barranco, pero, tratándose del matrimonio, el enfoque, necesariamente, tiene que ser otro. Si el creyente permite que sea el Señor quien escoja por él, lo que el Señor le presente va a satisfacer sus anhelos, pues “Toda buena dádiva y todo don perfecto desciende de lo alto, del Padre de las luces...” (Santiago 1:17). De manera que si alguien dice: “yo me casé fue con un tigre” y otro: “lo que yo tengo en la casa por esposa es una ‘Cuaima’ o una ‘Mapanare’, tengamos en cuenta que Dios no nos envía ni tigres ni Mapanares. El divorcio (en el caso planteado) podría parecer la salida fácil, pero no es el remedio Divino. Si ya alguien cometió el error de casarse fuera de la voluntad de Dios, romper el matrimonio sería añadir otro error. Pedir gracia para comprender y amar al cónyuge difícil está al alcance de todo necesitado. Y, también, asumir la responsabilidad –y estar dispuestos a pagar el precio de las equivocaciones– es algo que forma parte del carácter cristiano. Sirva como ejemplo a esto, las instrucciones que el apóstol Pedro da a los criados creyen-

tes en cuanto a tratar a sus amos en un espíritu de sujeción y respeto y, acota: “no solamente a los buenos y afables, sino también **a los difíciles de sopor-tar**” (1 Ped. 2:18). Entonces, si el creyente busca la fuerza y guía en su Dios, sí le es posible luchar exitosamente con personas y situaciones difíciles.

La oposición de la familia – de uno y/o de otro lado – ¿puede ser indicación de la voluntad de Dios para que un matrimonio no se concrete?

Los potenciales contrayentes no son, ni pueden ser, islas en lo que concierne a sus familiares. Recuérdese que los nexos familiares tienen una naturaleza que está por encima de cualquier otra relación humana y afectar esos nexos negativamente Dios no lo aprueba. Para Dios son “Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios” (Mateo 5:9) “Y el fruto de justicia se siembra en paz para aquellos que hacen la paz” (Santiago 3:17). Al respecto, vamos nuevamente “al principio” para recordar, precisamente, que Dios hirió el costado de Adán para poder traerle a Eva, pero Adán no llevó esa herida sangrante durante toda la vida, pues Dios “cerró la carne en su lugar” (Génesis 2: 21). Así que, si hay conflictos de esta naturaleza, es mejor reorientar las cosas y orar y esperar hasta conocer meridianamente la voluntad de Dios.

Un Cheque para Ti

El gran científico e inventor Thomas Alva Edinson, que inventó el fonógrafo y el bombillo eléctrico, era en su niñez un humilde vendedor de periódicos, y así pasó una juventud de estrecheces.

Un día fue a ver al dueño de una gran empresa y le mostró una de sus invenciones, una radio inalámbrica con la cual podía comunicar noticias a la empresa filial situada a unos 20 kilómetros de la primera. El dueño le ofreció enseguida 15.000 dólares por el derecho de utilizar el invento, que para ese entonces era una maravilla, e inmediatamente le entregó un cheque. El joven inventor llevó el cheque al banco, pero el cajero no le quiso entregar el dinero en efectivo.

Completamente abatido, Edinson volvió a su casa. Un amigo que le fue a visitar lo encontró muy descorazonado. “Muéstrame ese papel”, le dijo su amigo. Edison lo fue a buscar y lo puso en sus manos.

“Pero hombre, si eres rico, el cheque está a tu nombre. Los 15.000 dólares te serán pagados, pero olvidaste identificarte y firmar tu nombre, por eso el cajero no te lo pudo pagar”. Presuroso, Edison volvió al banco, se identificó y firmó el cheque, que le fue pagado al instante.

Dios te ofrece a ti, apreciado lector, algo infinitamente más valioso que quince mil dólares: ¡nada menos que la vida eterna! “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna” (Juan 3:16).

A diferencia de Edinson, no lo mereces, ni lo puedes ganar, “porque no

hay diferencia, por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios” (Rom. 3:22,23). Es un regalo; a ti no te cuesta nada, pero Dios tuvo que pagar el precio incalculable de entregar a su propio Hijo a la terrible muerte de cruz por causa de los pecados nuestros. “Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús, Señor nuestro (Rom. 6:23).

Pero esa salvación tan grande es como el cheque que recibió Edinson. Para hacerlo efectivo, primero tienes que identificarte como el legítimo beneficiario. “Palabra fiel y digna de ser recibida por todos: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar **a los pecadores**, de los cuales yo soy el primero” (1 Tim. 1:15). El Señor dijo que no había venido a llamar a justos sino a **pecadores** al arrepentimiento. Para cobrar el cheque de la vida eterna, tienes que presentarte a Dios como un pecador perdido y culpable, indigno de estar en el cielo y merecedor de la condenación del infierno. Si piensas que no lo eres, el cheque no es para ti.

Entonces, ya debidamente identificado como legítimo beneficiario, tienes que firmar el cheque, es decir, hacerlo tuyo. Sencillamente tienes que aceptar por la fe que ese “todo aquel” en Juan 3 y 16 eres tú, y creer en el Señor Jesucristo. El Señor en su Palabra nos da esta plena seguridad: “De cierto, de cierto os digo: El que cree en mí, tiene vida eterna” (Juan 6:47).

No te quedes en la pobreza espiritual, cuando puedes tener la verdadera riqueza, la que no se puede perder jamás, cobrando el cheque de la vida eterna que Dios te está ofreciendo.